

TECNICA DE LA "ESCALADA"

38 ESCALONES HASTA EL "ESPASMO NUCLEAR"



El secretario de Defensa de los Estados Unidos, MacNamara, explica a los periodistas, ante un mapa y en el Pentágono, la situación bélica en el Vietnam.

La palabra «escalada» —«escalation»— ha pasado al lenguaje de cada día. Los ciudadanos del mundo leen su periódico para saber cómo está la «escalada», en qué punto, en qué grado. Existe la idea general de que la «escalada» estratégica acuñada por los Estados Unidos consiste en una serie de actos militares de represalia del enemigo que tiene su punto más bajo en la guerra fría y el más alto en el caos atómico mundial. Teóricamente es así. Los «computers», los cerebros electrónicos del Pentágono, ofrecen a los problemas políticos y militares del mundo de hoy una respuesta que prácticamente se encuentra contenida en una definición de la estrategia que hizo Lenin en la época de las luces de gas: «La elección de los puntos de aplicación de las fuerzas». Por otra parte, la escalada ha existido siempre. Tomemos como ejemplo la II Guerra Mundial. Desde las respuestas políticas de los aliados al rearme de Alemania, las condenas de la Sociedad de Naciones a las primeras agresiones, hasta la «guerra total» —con los medios de entonces— en Europa y la utilización de la bomba atómica en Hiroshima y Nagasaki, fueron recorridos todos los peldaños de una «escalada». Sin embargo, la diferencia es enorme con respecto a la situación de hoy. La escalada de entonces se fue haciendo a medida que lo requerían los movimientos del enemigo, a medida que se planteaban situaciones imprevistas; estaba a merced de los nuevos inventos militares. Las «V-2» de Hitler no surgieron hasta muy tarde, cuando ya eran inútiles para cambiar la situación de derrota de Alemania; la bomba atómica se lanzó cuando la guerra estaba prácticamente terminada. La «escalada» actual está perfectamente prevista desde su principio hasta su posible, patético final. Se sabe que tiene treinta y ocho peldaños, que van desde el punto cero de la guerra fría hasta el 38 del «espasmo» o «guerra insensata». El progreso de la ciencia militar entre la II Guerra Mundial y nuestros días es probablemente más importante que el que medió entre las Cruzadas y la II Guerra Mundial.

Los hombres del "tanque"

Todo el terrible poder de los Estados Unidos reposa en la práctica en un hombre, el secretario de Defensa Robert MacNamara, que lo comparte con los cinco generales, de cincuenta y dos a cincuenta y siete años de edad, que forman la Junta de Jefes de Estado Mayor, o J. C. S. (Joint Chiefs of Staff). MacNamara ha elegido a cada uno de ellos minuciosamente. Se trata de científicos, de pensadores de la guerra. El criterio que ha expresado MacNamara es el siguiente: «La aplicación del poder en la era nuclear requiere hombres con sabiduría y con sensibilidad para las consideraciones político-militares». En este momento estos cinco mandarines de la guerra son Earle Gilmore Wheeler («Bus» Wheeler), presidente, que sólo ha estado cinco meses de su vida en un área de combate, y que es un especialista en álgebra; ha sustituido en el puesto a Maxwell Taylor cuando éste fue nombrado embajador en el Vietnam del Sur; Harold Katz Johnson, llamado «Johnny», que pasó tres años en las prisiones japonesas y mandó un batallón en Corea, pero que es doctor en Leyes y en Pedagogía; el almirante David Lamarr McDonald, o «Dave», antiguo jefe de la Sexta Flota, entre cuyas muchas condecoraciones figura la «Distinguished Service Medal» por su acción diplomática; el general J. P. (John Paul) McConnell, un artillero que se pasó a la aviación, y el general Wallace Martin Greene, junior, «Wally», que representa a los «marines» y que es autor de un proyecto de cohete que, según él, en 1970 podrá transportar 1.200 «marines» a una velocidad de 6.500 kilómetros por hora a una distancia intercontinental. Estos cinco hombres se suelen reunir tres veces por semana con MacNamara —más, si las circunstancias lo requieren— en una habitación del segundo piso del Pentágono, denominada el «Tanque», en torno a una mesa hexagonal. En el «Tanque» hay un aparato de televisión, una serie de mapas mundiales y seis teléfonos, uno de los cuales está permanentemente conectado con la Casa Blanca.

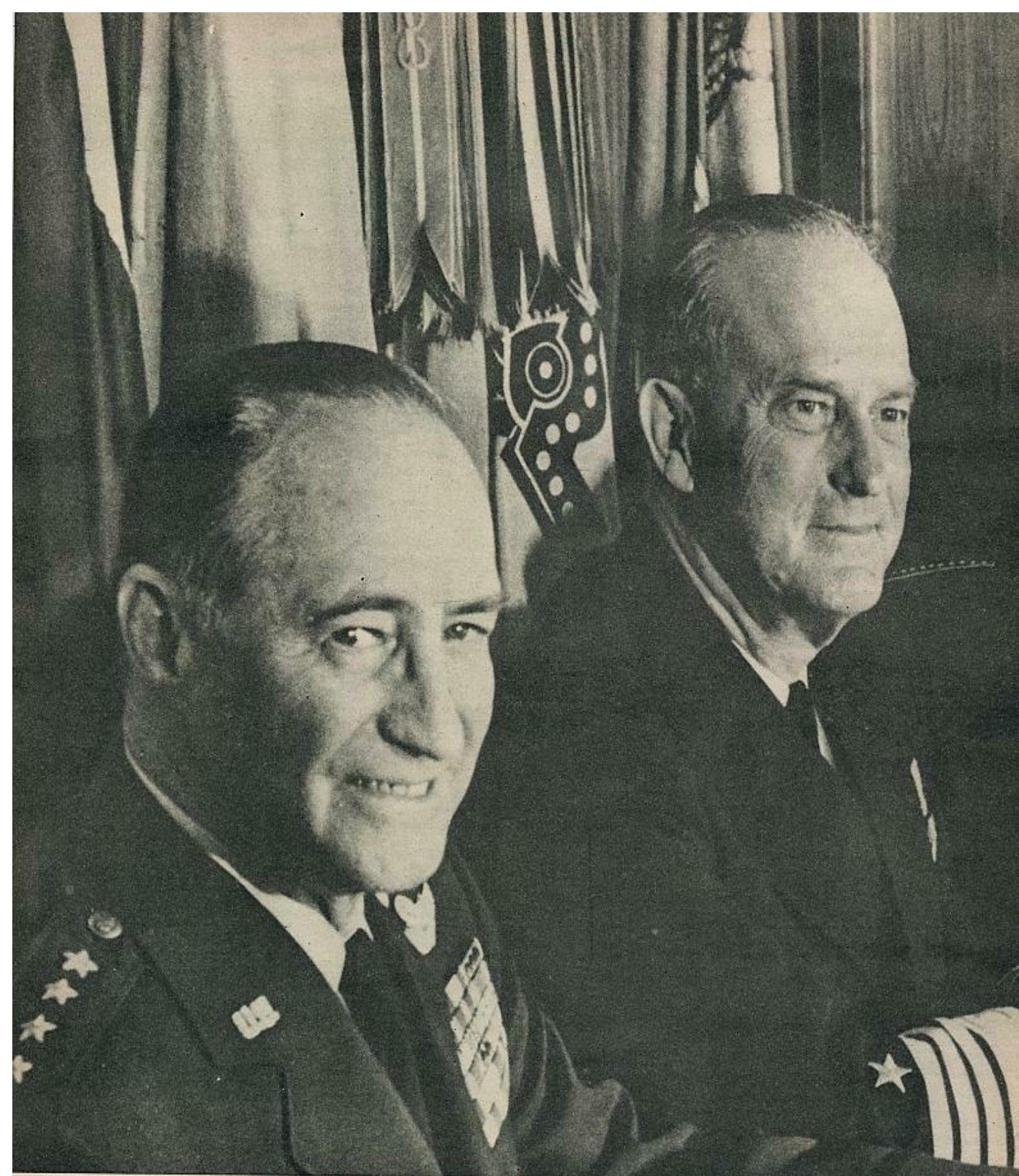
Tres ideas del tiempo militar

Para resolver todos los problemas político-militares que se plantean a la Junta, ésta cuenta con un estado mayor propio de unos cuatrocientos especialistas —se trata ahora de elevar este número a ochocientos— dirigidos por un teniente general de cuarenta y nueve años, David Burchinal, y con otras tres juntas de jefes que estudian los problemas del mundo, cada una de ellas con un concepto distinto del tiempo militar. La J. S. C. P. (Joint Strategic Capability Plan) se enfrenta con los problemas de corto plazo: un año como máximo. La J. S. O. P. (Joint Strategic Operating Plan) planifica los problemas militares de la nación con diez años por delante. La J. L. R. S. S. (Joint Long-Range Strategic Study) planea para

SIGUE

Parece que la Casa Blanca fundamenta su actual política en el Vietnam sobre las ideas del presidente del Hudson Institute, Herman Kahn, en cuyos trabajos se inspira la estrategia del Pentágono. Kahn es el creador de la teoría de la «escalada», operación con treinta y ocho peldaños posibles. De acuerdo con el esquema de Kahn, los Estados Unidos se encuentran ya en el Vietnam en el escalón número nueve, que él define como «confrontaciones militares dramáticas», y en el cual la guerra nuclear pasa de «impensable» a «pensable». El siguiente representa la «ruptura diplomática provocativa», seguido del «estado de alarma». El último peldaño, el 38, constituye ya el «espasmo, o guerra insensata». Aunque el objetivo de Kahn es el de tranquilizar —son muchos los escalones—, hay una grave objeción que oponer a su esquema: el tiempo. En unas horas pueden subirse varios peldaños, y el mundo hallarse al borde de la guerra nuclear.

TECNICA DE LA ESCALADA



LOS 5 J.C.S.

GENERAL JOHN PAUL McCONNELL

Un artillero que se pasó a la aviación, es el jefe del Estado Mayor del Aire. De él depende la formidable arma aérea norteamericana, vanguardia en la «escalada» ya iniciada en la guerra del Vietnam. La aviación tendrá también a su cargo la ofensiva atómica o el «espasmo nuclear».

ALMIRANTE DAVID LAMARR McDONALD

«Dave» para los íntimos, antiguo jefe de la Sexta Flota, entre cuyas condecoraciones figura la medalla de Servicios Distinguidos, concedida por su acción diplomática. Es el jefe de Operaciones Navales y el asesor naval principal del Presidente Lyndon B. Johnson y de MacNamara.



**GENERAL
EARLE GILMORE WHEELER**

«Bus» Wheeler le llaman, presidente del Estado Mayor Conjunto, que sólo ha estado cinco meses de su vida en área de combate. Especialista en álgebra, sustituyó en el puesto a Maxwell Taylor, cuando éste fue nombrado embajador norteamericano en Saigón, capital del Survietnam.

**TENIENTE GENERAL
HAROLD KATE JOHNSON**

Jefe del Estado Mayor del Ejército. Sus amigos le llaman «Johnny». Pasó tres años en las prisiones japonesas y mandó un batallón en Corea. Es doctor en Leyes y en Pedagogía. El secretario del Ejército, Stephen Ailes, le tiene como su principal y más inteligente consejero.

**GENERAL
WALLACE MARTIN GREENE, Jr.**

Sus amigos le llaman «Wally». Según él, en 1970 podrá transportar 1.200 «marines» a una velocidad de 6.500 kilómetros por hora a una distancia intercontinental. Es comandante jefe del Cuerpo de Infantería de Marina, la fuerza de choque del ejército norteamericano.

38 ESCALONES



En el Vietnam, los Estados Unidos refuerzan sin cesar sus efectivos a la vez que entrenan más y más tropas sudvietnamitas. Abajo, un símbolo del drama de Corea —un antecedente de la «escalada»—: un soldado coreano y otro yanqui.

catorce años, especula sobre la evolución en este plazo de los actuales conflictos, imagina los que pueden sobrevenir y propone las medidas convenientes a tomar. La revista «Time» citaba recientemente (5 de febrero) como uno de los problemas de la J. L. R. S. S. la idea de que en 1979 todo el Oriente Medio árabe formaría una unidad con el Egipto de Nasser, antiamericano, y estudiaba las medidas oportunas a aplicar. (No sería extraño que la repentina «revelación» de la entrega de armas alemanas a Israel y la secesión del mundo árabe producida por el Presidente Burguiba, de Túnez, fuesen ya frutos de estos planes.)

De esta forma, la pirámide militar de Estados Unidos comienza con MacNamara y Johnson y continúa con estos organismos citados hasta llegar a la base, los 2.658.000 soldados, los 900 bombarderos a reacción, los 900 barcos de guerra, los 850 cohetes nucleares intercontinentales, los 300 proyectiles submarinos «Polaris» que forman, en trazos gruesos, el Ejército de los Estados Unidos. Pero hay que hacer notar que, teóricamente, esta Junta de Jefes no tiene poder ejecutivo. La decisión en cualquier caso corresponde a MacNamara (y a Johnson, en último extremo). Su misión es consultiva. Pero decisiva. A raíz de los incidentes del golfo de Tonkin, la Junta se reunió en la Casa Blanca con Johnson y dio al Presidente su consejo: atacar por el aire al Vietnam del Norte. Este consejo se está ejecutando toda vía, día a día.

Treinta y ocho escalones

Parece ser que este asalto al Vietnam del Norte no es el peldaño número uno en la escalada, sino el número nueve. Esto es lo que se desprende del interesante estudio que acaba de realizar Herman Kahn, presidente del Hudson Institute, uno de los hombres cuyas ideas se estudian con más cuidado en el Pentágono. (Su libro «On Escalation» está próximo a aparecer en Londres, Pall Mall Press; ha sido ya distribuido a los especialistas.) Kahn ha dividido la escalada en 38 peldaños posibles. Los tres primeros están aún dentro de la «guerra fría» y son: «crisis ostensibles», que comienza con advertencias



moderadas y «artículos de periódico oficialmente inspirados», según los cuales se tomarán medidas si determinado conflicto no se resuelve inmediatamente; «gestos políticos, económicos y diplomáticos» en el mismo sentido, pero sin apartarse de la legalidad, y «declaraciones formales y solemnes» en las que se anuncien medidas concretas, pero limitadas. Un ejemplo puede ser precisamente esa reunión de la Junta en la Casa Blanca a raíz de los incidentes del golfo de Tonkin en la que se aconsejó al Presidente la acción en el Vietnam del Norte (aunque dicha acción en sí se sitúa en un escalón más elevado). Los seis peldaños siguientes son más graves. Kahn define esta nueva gravedad diciendo que es el momento en que las declaraciones dejan de ser «contractuales» para ser «coercitivas». El peldaño 4 es el «endurecimiento de posiciones». El 5, «espectáculo de fuerzas», es decir, cierto tipo de maniobras militares o de movimientos navales y aéreos, a los que se da una publicidad que sobrepasa la normal; el escalón siguiente (6) es la «movilización significativa», como, por ejemplo, el llamamiento de reservas que hizo Kennedy en la crisis de Berlín (1962). Estas movilizaciones son siempre moderadas. Peldaño 7: «acoso legal». Es decir, actos provocativos contra el prestigio, la propiedad o los ciudadanos del enemigo en potencia, pero siempre dentro de las leyes internacionales. El paso inmediato (8) es los «actos violentos de acoso»: bombas que explotan por «actos de individuos incontrolados», asaltos a Embajadas, encuentros entre guardias fronterizos: incluso guerrillas, sabotajes, terror, de forma que el enemigo reconozca la acción del otro aunque no pueda inculparle oficialmente porque dichos actos se realizan en la clandestinidad o el anónimo. En cualquier momento el Gobierno autor de estos actos puede negarlos. Cuando estos mismos hechos son llevados a cabo abiertamente por hombres uniformados y respaldados por su Gobierno, aunque con pretextos que puedan mantenerlos dentro de una cierta justificación (un ejemplo puede ser la actitud inicial de Estados Unidos en Santo Domingo, alegando «fines humanitarios»), se trata ya del punto 9, llamado «confrontaciones militares dramáticas». Es el punto del Vietnam. Según Kahn, éste es el momento en que la guerra nuclear pasa de ser «impensable» a ser «pensable». A partir de este punto se entra en el tercer tramo de la «escalada», que tiene once peldaños. El 10 es la «ruptura diplomática provocativa», seguido del «estado de alarma» («all-is-ready status»), o escalón 11, en el cual se dispersan las fuerzas estratégicas, se cancelan los permisos y se despliegan fuerzas de guerra limitada; inmediatamente (12) se llega a la «guerra convencional amplia», en el que se cubre cualquier «violencia militar organizada» aunque no haya declaración abierta de guerra (el autor cita como ejemplo del «escalón 12» la guerra de Corea), pero sin usar todas las armas, es decir, manteniendo en la reserva las armas bacteriológicas o químicas, por ejemplo. En este escalón las pérdidas de vidas humanas pueden ser muy elevadas. La «escalada compleja» consiste en la apertura de un segundo frente, de un nuevo teatro de operaciones en un lugar especialmente sensitivo o vital. En el peldaño 14 aparece la «declaración de guerra convencional limitada», en el que puede haber una declaración expresa de no utilizar armas nucleares o de limitar la acción a una zona geográfica. La «casi guerra nuclear» («barely nuclear war»), peldaño 15, supone el uso «accidental o desautorizado» de una bomba nuclear, acto que puede ser también deliberado, pero disfrazado de accidental. Los «últimátums nucleares» (16) son ya una amenaza de guerra total y las poblaciones comienzan a huir de las ciudades (Kahn considera que se llega a ese punto cuando el 10 por ciento de una gran ciudad como Nueva York o Moscú huye ante el temor de un ataque nuclear). La «evacuación limitada» (17) supone el abandono organizado de las grandes ciudades por un veinte por ciento de sus habitantes. La «muestra excepcional de fuerza» (18) significa el uso de las armas nucleares de forma que no realicen graves daños al adversario pero que demuestren la decisión de emplearlas, como, por ejemplo, producir una explosión a gran altura sobre el territorio enemigo. El «ataque justificable» (19) debe ser suficientemente especializado (por ejemplo, destrucción de un submarino con armamento estratégico) como respuesta a una provocación. El escalón 20 es el «embargo mundial», o bloqueo del enemigo a escala de la tierra. El tramo siguiente es ya el paso a la guerra nuclear. En el escalón 21 está la «guerra nuclear local ejemplar», que supone la utilización inmediata de una o dos bombas atómicas, como amenaza de otras que deben continuar... Este escalón es anterior a la «declaración de guerra nuclear limitada» (22), en la que se indicará claramente el tipo de guerra que la potencia pretende hacer, las armas que va a emplear y la localización geográfica de esas armas. Después viene la «guerra nuclear limitada militar» (23), en la que se cumplen las amenazas contenidas en la declaración de guerra, y la «evacuación de ciudades» (24), que se realiza al 70 por ciento de sus ocupantes. De ahí se pasa a otro tramo en la escalada, el tramo del «santuario central», que tiene seis peldaños: «ataque demostrativo en zona interior» (25), en el que se procura elegir una zona deshabitada —una montaña, un desierto— para realizar una pura demostración de lo que la bomba puede realizar; «ataque a objetivo militar» (26), en el que se procuran evitar los daños colaterales; «ataques ejemplares contra la propiedad» (27), que pueden alcanzar presas, puentes, fábricas... «Ataques contra la población» es el escalón 28, seguido de la «evacuación completa» (29), en la que por lo menos un 95 por ciento de las poblaciones huyen de los

SIGUE



La bomba atómica cumple este año su vigésimo aniversario. Desde entonces su poder de destrucción ha aumentado considerablemente. Es la gran amenaza.

¡Hágame una coloración encantadora!

Un colorante para el cabello, tan atractivo y seductor como Vd. lo desea, seguro y controlado.

Sus cabellos pueden poseer una nueva belleza bien definida:

Pueden tener luminosidad en su reflejo. Pueden darle un aspecto de vitalidad, de dicha y de atractivo. Y todo esto lo pueden obtener con la coloración, pero no con un color brutal y escogido al azar. Deben ser de una belleza real con los llamantes reflejos Color-Elle.

Encantadora

Tan suave, tan atractivo como Vd. desea.

Color-Elle ha sido concebido en París por L'Oréal, el fabricante de productos capilares más experto del mundo. L'Oréal sabe cómo cambian las mujeres. Cómo algunas prefieren la discreción obtenida con un color seductor, suave y acariciador... mientras que otras aceptan el riesgo de un cambio de color dinámico, atractivo o intenso... Toda una gama de tonos Color-Elle le proporciona ese color de pelo deseado, tan discreto o tan vistoso como Vd. lo sueña.

Encantadora

Con un color seguro y controlado.

Con Color-Elle es así: la intensidad del tono escogido está controlada. El producto no puede actuar mal ni llamar la atención. Su nuevo color "prende" y penetra completamente en cada brizna de cabello, para hacer salir de nuevo el brillo, como lo haría el color natural. Y puede durar de 6 a 8 lavados.

Puede Vd. empezar desde ahora mismo.

Observe esta guía de coloración bajo la foto. Le explica cómo escoger su color, partiendo de la soberbia gama de tonos Color-Elle. Observe, asimismo, estas 10 preguntas brevemente. Responden a lo que Vd. piensa que puede ser posible o imposible.

Escoja su tono, y en el próximo lavado, utilice Vd. misma un tubo de Color-Elle. Lo encontrará seguro, rápido y de fácil empleo.

¿Y después? Su espejo y su peine se lo dirán. Cualquiera que sea la luz, y en cualquier momento, su cabello bien tratado tendrá ese reflejo resplandeciente creado para Vd.: Color-Elle.



10 PREGUNTAS PRACTICAS

- 1 ¿Hay muchas mujeres, en la actualidad, que dan color a sus cabellos?
-Sí, millones, pero Vd. no puede saberlo, ya que Color-Elle es [tan natural]
- 2 ¿Afecta a la textura del cabello?
-Simplemente para añadirle brillo, frescura y vitalidad.
- 3 ¿Qué ocurre con mis almohadas y con el cuello de mis vestidos?
-El nuevo color se comportará como el suyo natural. No manchará, incluso si el cabello está húmedo.
- 4 ¿Cuánto tiempo durará el color?
-Alrededor de 6 a 8 lavados, apareciendo absolutamente natural durante todo el tiempo.
- 5 ¿Debo esperar 6 u 8 lavados antes de hacer una nueva coloración?
-No, Vd. puede hacer una nueva aplicación, si así lo desea, o puede cambiar con un tono más sostenido o más brillante. Los tonos Color-Elle están cuidadosamente estudiados, ¿qué importa el número de veces que Vd. los utilice? Color-Elle jamás da la impresión de un color "añadido".
- 6 Yo utilizo ya un colorante para el cabello. ¿es peligroso cambiar a Color-Elle?
-No, ¡y qué diferencia notará! (excepto para los cabellos decolorados. Consulte en ese caso a su peluquero).
- 7 ¿Debo hacer un champú previamente?
-No, Color-Elle, al mismo tiempo, lava-sus cabellos.
- 8 ¿Y si parte del producto cae sobre mi cara?
-Esto no puede pasar, pero si ocurriera, lo quitará fácilmente con agua y jabón. Y si estuviera ya seco, con un poco de agua de colonia quedará arreglado.
- 9 ¿Perjudica Color-Elle a la permanente?
-No, en ningún caso.
- 10 ¿Cómo escoger el tono adecuado?
-Muy fácilmente. Vea el muestrario Color-Elle. Controle su color natural y lea el tono de Color-Elle que le corresponde.

Color
elle

Es un producto L'ORÉAL DE PARIS

38 ESCALONES

grandes centros urbanos. El escalón 30 se denomina «represalias recíprocas»: «Muchos estrategas creen —escribe Kahn— que las guerras de represalias recíprocas pueden ser una táctica corriente del futuro, cuando se juzgue que el equilibrio del terror sea casi absoluto». Hay un tramo más, el llamado de la «guerra central», que comenzaría con la «declaración formal de guerra general» (31): tal declaración podrá evitar ciertas inhibiciones contra el uso de la fuerza, presionará sobre los aliados, movilizará la nación para la defensa y eliminará la oposición interior y debe forzar al adversario a reconocer explícitamente que debería prepararse un tratado de paz antes de generalizar esta guerra. El peldaño 32, de «guerra de neutralización en movimientos lentos», significa el intento de neutralizar las fuerzas atómicas del adversario; se estima que puede durar semanas, o incluso meses. El peldaño 33 estipula un ataque capaz de destruir una parte significativa pero no grande de la fuerza enemiga, evitando los daños colaterales; el 34, «ataque limitado de desarme», dirigido a las fuerzas nucleares de primer grado o incluso de segundo grado —como «missiles» en sus silos—, evitando en lo posible objetivos civiles, cosa que en el escalón siguiente (35) importa menos, aunque siempre se trataría de evitar los grandes núcleos de población. Y de aquí se pasa al último tramo de la «escalada», compuesto de los tres escalones de la catástrofe. Es el tramo de las «ciudades como objetivo», que comienza (peldaño 36) con la «guerra contra ciudades», donde, por primera vez en la Historia, los dos adversarios tendrán fuerzas militares invulnerables, intractas, y se dedicarán a la destrucción de las ciudades enteramente. La «devastación civil» (37) corresponde a la idea popular de la guerra futura, en la cual se trata de destruir enteramente la sociedad enemiga. Y finalmente el escalón 38, el último: «espasmo, o guerra insensata»: todo elemento de cálculo, de medida, ha desaparecido ya, y todos los botones se aprietan al mismo tiempo...

Crítica de la escalada

El evidente objetivo de Herman Kahn con su libro «On escalation» es el de tranquilizar, el de demostrar que hay muchos escalones intermedios antes de la gran catástrofe, que la «escalada» puede detenerse en muchos puntos, puesto que está pensada así y para eso. La objeción esencial que se le puede hacer es el factor tiempo; si bien es cierto que entre un peldaño y otro pueden pasar semanas o meses, también lo es que pueden consumirse varios en unas horas, o simultáneamente; más aún, que no hay garantías de que el escalante o su enemigo sigan esta gradación académica en un momento determinado en que consideren que su única posibilidad de restablecer el «equilibrio del terror» esté en llegar a un grado más elevado porque le sea más favorable. La «escalada» es una consecuencia directa de la «política del borde del abismo», la cual siempre ha entrañado grandes riesgos. La frase de Kahn según la cual «una estrategia de escalada conducida cuidadosamente puede reducir actualmente los riesgos de la destrucción nuclear espasmódica o insensata», corresponde sin duda a los puntos de vista de MacNamara y del Pentágono; pero es difícil de admitir a primera vista. Está sujeta a numerosos fallos. Tenemos ahora, por caso concreto, el Vietnam. De la pura ayuda económica y del envío de armamentos al Gobierno de Saigón, los Estados Unidos han ido pasando gradualmente a una intervención directa contra los guerrilleros y más tarde a los ataques contra el país vecino del que se suponen que parten los refuerzos para el Vietcong: no puede decirse, sin embargo, que tal «escalada» haya modificado sensiblemente el tipo de guerra planteada por las guerrillas, que continúan realizando ataques con éxito y que no han dado el menor síntoma de negociar bajo la presión. La lectura de la historia de David y Goliath no deja de ser aleccionadora, y prácticamente se resume en la frase de Art Buchwald —cuyos artículos se publican diariamente en doscientos periódicos americanos— cuando dice: «Tenemos armas demasiado grandes para objetivos demasiado pequeños». La «escalada» es un intento de ampliar objetivos para reducir los enemigos pequeños. Mao Tse-Tung ha escrito que en toda la Historia de la Humanidad no hay más que dos tipos de guerra: la guerra revolucionaria y la contrarrevolucionaria. Ahora se está ensayando la «escalada» —guerra contrarrevolucionaria— para contener los conflictos locales, las insurrecciones, las guerrillas —es decir, las guerras revolucionarias—, pero no parece que hasta ahora los resultados hayan sido los previstos; ni tampoco la «respuesta».

Por otra parte, no parece que la idea de Kahn sea positiva. Me refiero a la idea de que la gran guerra atómica debe considerarse como lejana y difícil, y por lo tanto no temer la realización de la «escalada», y no solamente no temerla sino considerarla como capaz de reducir los riesgos de guerra nuclear. La mejor manera de evitar la gran guerra es considerar que cualquier paso más hacia ella es, como explica la lógica, peligroso, y que la amenaza es patente. Es decir, que es necesario un desarme psicológico, un desarme ideológico: una «desescalada» moral.

J. A.

(Fotos ARCHIVO)



elegancia en la intimidad con...

Sinfonía



las prendas de calidad y
diseño actualísimos:

Sinfonía

PACITA